

Cecilia Noriega Bozovich : Palos Secos

El alma y el tunche

Texto de la Presentación por Leopoldo Chiappo

“Palos Secos” es la obra poética de Cecilia Noriega Bozovich dentro de la cual esta noche vamos a meditar juntos. No digo “sobre” sino “dentro” porque este tesoro de belleza y de dolor que es esta poesía hecha de palabras y de imágenes no puede mirarse desde arriba con la fría mirada técnica del crítico literario sino desde dentro con la cálida compenetración del lector. Y eso soy yo. Nada más pero nada menos. Y con amor.

Y con lo que primero nos encontramos es con el “tunche”, pájaro fatídico, fatal. Y en la primera imagen aparece un pájaro descoyuntado, embrionario. Parece estar aún inmerso como se diría un pájaro amniótico, embrionario, todavía dentro de la cáscara. Uno se pregunta ¿Qué estará tramando en su estado aún amorfo? ¿Qué designio siniestro encubre en su estado larvario? Y en la segunda imagen se nos muestra más su ser: es un pájaro raquítico, desolado. Es un pájaro malo, de mala entraña. Es un pájaro vengativo. ¿De qué se venga? ¿De quien se venga? La clave puede ser que el tunche es un pájaro híbrido de ave y reptil, conjunción contradictoria del volar y del reptar, símbolo de la condición humana vengativa propia del fracaso y del odio a lo noble, a la belleza y a la felicidad de ser. El tunche ¿No es acaso el símbolo de la maldad del hombre?

Y aparece el otro personaje: el alma. Y se nos aparece en su ausencia, en el símbolo de la cama desolada. Y la desolación es más triste aun, es que se nos presenta como espera frustrada, sí, el poema dice “calentando la cama”. Tal el contexto. Es la alucinación del alma enamorada: “Sopla con tu hálito tibio y sigue siendo el dueño de esta cama nuestra, “hoy fría que tu muerte dejó”. Es que el alma es vida y el tunche es muerte, a lo más “la cara obscena de la vida”. Y sentimos la queja horrenda “almohada mía”. Es el poema de la mutilación, de la soledad impuesta, venida encima como un torrente, sí, “Almohada mía, no hay pájaro que anide en árboles nevados, ni jazmines que se enreden en mi pelo”

En la tercera imagen se nos muestra la careta de pájaro, alzada, y también su verdadero rostro: el de mono envidioso. Los ojos ávidos, listos a coger la presa (envidiada). Y comprendemos el origen de la tristeza del alma. Sí el alma, la vida del alma, es el tema del poema en el que estamos meditando. Y sentimos su tristeza, dice “me despedí de tus pies”. Y en esta frase tan triste ¿acaso no sentimos el horror de la

iluminación de la idealidad poética se dicen mutuamente es que entramos en la autenticidad de una obra de arte. Y esto es la poesía en imágenes y en palabras de Palos Secos, la auténtica obra de arte de Cecilia. Obra que es una secreta contraposición entre el alma y el tunche, el alma que es Cecilia y el tunche que es el símbolo de su trágico destino. Se trata del secreto del arte: hacer que nuestra realidad trascienda a la idealidad. Es el secreto de la salvación en esta vida: sí, en verdad el arte salva. Sin el arte la realidad trágica y arbitraria la realidad del tunche presto a atacar nos ahogaría. Nos moriríamos de pena. Y por eso nos sentimos acompañados, con nuestra lectura, por la poesía de Cecilia que nos abre una salida a la dureza de la realidad. Como toda gran obra de arte la poesía de Cecilia Noriega Bozovich nos reconcilia con la realidad humana que ofrece la posibilidad de una salida trascendente al dolor y a la tristeza. Sí, el animal cuando sufre, sufre irremediamente, sin salida, el animal humano en cambio puede elevarse, como Ícaro de su laberinto. El vuelo del arte.

Pero en la verdad lúcida, valiente de Cecilia no puede haber el engaño del arte. “Frente al vendaval del frío invierno“ no cabe siquiera la compañía cercana e íntima del ángel de la guarda, ambas “tu” y “yo”, “solas” Y en la cuarta imagen del tunche el pájaro maldito está vomitando su propio corazón, estrujado. Y hay también una presencia sonora del tunche, amenazante, se le oye “Shuu” . Es el presagio de la muerte. “Habita el tunche en su guarida / Acecha entre el follaje de lianas / de cobre / Y los recovecos de asfalto” “Shuuu” / “No te muevas” Sí, no hay que moverse, la poesía adquiere una tensión de silencio fatal, no hay que moverse. “Shuu” Y suena, al final, “Shuu” y en el silencio la advertencia inútil “No te muevas” El “tunche” atacó.

Sí, estamos en presencia de un arte de la palabra y de la imagen implacable, que nos desgarrar. No es un divertimento, es el horror del sufrimiento. Y es tan bella la palabra poética y tan expresiva la imagen que, gracias al talento, Cecilia ha logrado aquí ser leal a la misión del arte en la atroz condición humana. Digo atroz por su realidad como es el caso o por su riesgo que nos amenaza a todos, digo, ha logrado ser leal, gracias a su talento, a la misión del arte, que es salvarnos con su vuelo de estar arrastrándonos de espanto y de amargura. Es la transfiguración consoladora y gloriosa de la vida por el arte. No es un engaño, es la elevación sobre lo sórdido de la realidad a la verdad de la belleza. Es lo que ha logrado Cecilia con ella misma con su obra “Palos Secos” y con nosotros sus amigos y sus lectores. Y por eso la felicitamos y le decimos gracias Cecilia.